

Tormenta electoral en Coparmex

Descartada voluntariamente una nueva reelección del presidente de la Confederación Patronal de la República Mexicana, Gustavo de Hoyos Walther, cuyo período termina en diciembre, se ha desatado una polémica al interior de los centros patronales del interior ante la intención de modificar los estatutos de cara al peso electoral de cada uno de ellos.

Aunque soterrada, la exposición de motivos apunta a que la posibilidad es un escudo para evitar que la dirigencia llegue a manos de un empresario afín al partido en el poder. Estamos hablando del transportista Jesús Padilla, al que se liga, al menos por fotografías, con el presidente Andrés Manuel López Obrador y la jefa de gobierno, Claudia Sheinbaum.

La lógica apunta también a que la condición es que se ubican empresarios que detentan concesiones de los gobiernos federal y estatal para operar. En el terreno de la suspicacia se plantea la hipótesis de que el candidato pudiera, con auxilio financiero del partido, “comprar” con dinero o regalos a los dirigentes de los Centros Patronales de membresía reducida o simbólica, en un marco en que cada uno de ellos representa un voto.

La práctica, desde otra perspectiva, la realiza la Concamin, bajo la fórmula de cooptar el voto de cámaras industriales de poca monta, vía el pago de sus cuotas atrasadas sin el cual se cancela su derecho de voto. De aprobarse la reforma estatutaria, los Centros Patronales tendrían un número de votos en proporción a su membresía, lo que colocaría como grandes electores a la Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Querétaro y Puebla.

La amenaza de quienes promueven la reforma apunta a que si llegara el candidato opositor se buscaría crear otra confederación entre los centros que opten por la desbandada. El actual presidente del organismo se ha ubicado como el líder que, a imagen y semejanza de alguno de sus antecesores, ha enfrentado batallas ideológicas para oponerse o censurar al actual gobierno. Alguna vez la Coparmex emprendió una lucha contra el gobierno del presidente Luis Echeverría Álvarez por el contenido “socializante” de los libros de texto gratuitos. Otra contra el del presidente José López Portillo por la expropiación bancaria.

Ultimamente, al empresario poblano Antonio Sánchez Díaz de Rivera, quien se opuso a una reforma zedillista que incrementaba en 50% la tasa de Impuesto al Valor Agregado, se le frenó la posibilidad de llegar, en turno legítimo, a la presidencia del Consejo Coordinador Empresarial (CCE). La mayoría de los afiliados a la Coparmex con perfil conservador y filia panista considera a De Hoyos como la única voz discordante de cara al gobierno, calificando de tibios al resto de los dirigentes de los organismos cúpula del empresariado ¿Mano negra en la elección de Coparmex?

Apuesta al gobierno. Quien ha extendido su confianza en el nuevo gobierno es el presidente del Consejo de Administración del Grupo Bosque Real, Marcos Salame, exhortando de pasadita a sus colegas a hacer lo mismo. Del dicho al hecho, el imperio acaba de inaugurar un complejo denominado “Residence”, ubicado en Bosque Real, Huixquilucan, Estado de México. El conjunto recibió el premio Best Residential High Rise Architecture.

ARTICULO DE HERNAN GOMEZ BRUERA. Julio 31 del 2019

Batres, un contrapeso a Monreal

La Ley Orgánica del Congreso busca una serie de equilibrios internos. Hay dos cámaras que se revisan entre sí y existen al interior de cada una de dos órganos de gobierno: la Mesa Directiva, a la que toca la representación política y jurídica de cada cámara, y la junta de Coordinación Política, encargada de lograr consensos políticos.

En el caso del Senado, la mesa directiva ha sido presidida el último año por Martí Batres, cuya elección fue posible en la práctica gracias al voto de la mayoría de los senadores de Morena, el partido mayoritario. Frente a la Junta de Coordinación Política, en cambio, está Ricardo Monreal, quien por decisión presidencial quedó como coordinador del grupo parlamentario más numeroso.

A diferencia de lo ocurrido en las anteriores legislaturas, la conformación actual del Senado permite que la presidencia de la Junta de Coordinación Política no sea rotativa. Así, estará en manos de un solo partido y, por lo visto, de una sola persona en este periodo.

En un contexto en el que un partido tiene mayoría, como ocurre hoy, una parte importante de los equilibrios políticos tiende a darse al interior de ese mismo grupo. El hecho de que la presidencia de la mesa directiva no la ocupe también Monreal – a pesar de no existir impedimento legal—permite que al interior del Senado se produzca un mínimo equilibrio interno.

Aunque por momentos la conocida disputa entre Monreal y Batres pueda entorpecer las actividades del Senado, también permite que uno y otro se vigilen entre sí y se genere un contrapeso al poder del zacatecano.

Sabemos que Monreal –a pesar de su inteligencia y habilidad política—tiene un ambicioso proyecto político personal, que por momentos podría anteponer al propio curso de la 4T y a la agenda legislativa del presidente. Resulta saludable que una figura con esas características sea vigilada y tenga un poder más acotado.

Este mes, el Senado deberá decidir si reelige a Martí Batres, y al equipo que ha encabezado hasta ahora la mesa directiva del Senado, o si opta por otro perfil. En

el contexto aquí descrito, su permanencia al frente de la Mesa Directiva de la Cámara Alta pareciera necesaria.

Lo cierto es que Batres no ha hecho más las cosas. Tiene el apoyo de varios senadores de Morena (no es sencillo saber cuántos) y de otros partidos. En el ámbito de la austeridad redujo considerablemente las subvenciones a los grupos parlamentarios, se subastaron los vehículos que estaban asignados a los senadores y en los primeros tres meses se devolvieron a la tesorería 300 millones de pesos.

Martí ha tenido un perfil de izquierda consistente desde su juventud y recientemente ha promovido temas de una agenda progresista: impulsó el reconocimiento afro y la ley a favor de los trabajadores del hogar, además de haber agilizado la aprobación de la reforma laboral, con la ratificación del Convenio 98 de la OIT en materia de libre sindicalización.

Martí Batres ha sido fiel a la 4T y al presidente, sin las ambigüedades que por momentos llevan a Monreal a comportarse como un poco opositor y lo hacen poco confiable. Aunque el papel de Batres es representar el Senado en su conjunto, también entiende que el rol de una mayoría parlamentaria es acompañar al gobierno que emanó de sus filas y hacer realidad su programa.

La labor del actual presidente del Senado ha sido eficaz al frente de la Mesa Directiva. Incluso es posible que parte de la alta productividad legislativa del último año tenga que ver con las reuniones que ha organizado para acelerar dictámenes con presidentes de comisiones, e incluso las que ha celebrado con los presidentes de los congresos locales para acelerar el voto de los congresos locales a las reformas constitucionales.

Más allá de ser evidente que Monreal está buscando operar el nombramiento de alguien que le daba el favor (el pretexto es que una mujer esté al frente de la mesa directiva), dudo que haya razones de peso para negarle a Batres un año más al frente del Senado-

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Julio 31 del 2019

Que el plan contracíclico de la 4T no cause una crisis

Para el presidente Andrés Manuel López Obrador aquellos que vean en los datos del Inegi las características de una recesión en la economía mexicana es porque son nostálgicos del neoliberalismo, obcecados y excitados. Los números negativos chocan de frente con los “otros datos” presidenciales que le hacen decir a López Obrador que vamos muy bien en lo económico y cada vez mejor. Pero, por si las dudas, no vaya ser que los nostálgicos conservadores tengan razón. Y, por lo tanto, ahí nos va el primer plan contracíclico del gobierno federal para tratar de contrarrestar la condición económica actual que los datos de esta mañana nos confirman.

Realmente las medidas anunciadas por el secretario de Hacienda, Arturo Herrera, que contabiliza en 485,000 millones de pesos, buscan más el efecto de relumbrón que de utilizar recursos extraordinarios presupuestales para recalentar la economía. Esto, lejos de ser una mala noticia, es algo muy positivo. Hasta ahora, a pesar de esta recesión autoinfligida, no hay la tentación de sacar la cartera de manera irresponsable para reactivar la economía, con un alto costo para la estabilidad macroeconómica. El plan que presentaron en la víspera de que hoy se conociera la primera lectura del comportamiento del Producto Interno Bruto (PIB) de México tiene por objeto gastar donde habían retrasado el presupuesto, adelantar recursos estimados para el próximo año e invitar a los agentes privados a endeudarse para invertir o consumir.

Hay muchas obras carreteras inconclusas, paradas durante lo que va de este año, que van a recibir ese segundo aire para ser concluidas, a cambio de que los concesionarios hagan más obras. En otros proyectos de infraestructura planean invitar a la Iniciativa Privada a participar en Asociaciones Público-Privadas, como por ejemplo un plan de manejo sanitario en Nuevo León. El problema es que no faltarán las empresas que recuerden cómo el presidente López Obrador tumbó el proyecto del Metrobús de La Laguna en una consulta amañada, a mano alzada, para que se les quiten las ganas de participar.

Y si la tendencia fue no gastar durante la primera parte del año en licitaciones, la promesa es gastar mucho más en lo que resta del 2019, incluso adelantando concursos programados para el 2020. Créditos para consumir, créditos para invertir. Ya veremos las tasas que se ofrecen y si los agentes económicos consideran que tienen las condiciones de endeudarse en estos momentos en que las vacas se ven algo flacas y con tasas de interés altas.

El primer plan contracíclico de la 4T es básicamente hacer lo que han dejado de hacer durante ocho meses, pero no importa. Es algo muy positivo porque no se mete con la estabilidad de las finanzas públicas. No hay, todavía, la tentación de provocar un crecimiento artificial con endeudamiento, así como lo hicieron en aquellos años del populismo de los 70 y 80 y que a tantas crisis económicas llevaron a la economía mexicana.

De hecho, el que llaman Plan de Negocios de Pemex ya se encarga de encender algunos focos amarillos en materia de finanzas públicas, pero todavía sin ser un asunto de alarma. El mejor plan contracíclico que podría implementar el gobierno federal debería ser restaurar la confianza, pero con el discurso presidencial de confrontación y con los caprichos de gasto público que tiene la 4T, será más fácil terminar las carreteras que moderar la confrontación de López Obrador con aquellos que ve como adversarios.

ecampos@economista.com.mx